

flock: "How they attached themselves to his heart, those black fellows . . . the Bulanga were the worst of the lot. Not fit to be talked about. And yet, somehow or other, one could not help liking them."

It is just because loving kindness and tolerance governed his life and his writing that Durán is a superb chronicler of Indian ceremony and religion. Another benefit, from our point of view, of Durán's writings is the information he gives on rites and practices in regions distant from Tenochtitlan, notably in what is now Morelos and the area from Texcoco southward. For instance, we have detailed material on the cult of Camaxtli, which finds no place in the writings of Sahagún precisely because Camaxtli was not worshipped—at least under that name—in Tenochtitlan.

The present work has a delightful introductory chapter on the life and times of Fray Diego with charming sketches of the Mexico City of around 1550 as seen through his eyes as a child and, then, as it would have appeared to him twenty-five years later. Perhaps on one such trip to the city he came upon Miles Philips, young ship's boy of the Hawkins fleet, who before being brought to trial had the freedom of the buildings of the Holy Office and surely, too, of the Dominican friary, across the way, where Durán would have lodged. That brings me to a very minor criticism: the editors invariably call friars and friaries, monks and monasteries. Diego would have made a poor monk; had he been one, he could not have written this book.

The many informative footnotes of the translators are a very useful asset.

The color plates and half-tones are a vast improvement on the engravings of the 1867-80 edition; they have a quality of depth lacking in the latter and the faces are far more in Indian style. The excellent index is another improvement of inestimable value. As always, the University of Oklahoma Press has produced a very handsome volume. The historical part of Durán's work was published in English in 1964 by the present translators.

J. ERIC S. THOMPSON

Benjamin Keen. *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1971, xviii+666 p., ilustraciones y mapas.

Aportación en el campo de la historia de las ideas es esta obra de

Benjamin Keen, profesor en la Universidad del Norte de Illinois. Como el autor lo señala, su propósito ha sido estudiar la larga secuencia de imágenes que, a lo largo de cuatro siglos, han ido apareciendo, como interpretaciones de la civilización azteca, desde los más variados puntos de vista: los del debate apologético, la crónica y la historia, la antropología, la sociología, la filosofía, la literatura y el arte. Añadiremos expresamente que tampoco dejan de valorarse aquí las exaltaciones de tipo nacionalista que, de múltiples formas, han recurrido a lo azteca para contraponerlo a lo hispánico en la realidad cultural de México.

Y no se trata de una mera exposición de lo que manifestaron o escribieron los forjadores del gran cúmulo de imágenes del pasado azteca. Benjamin Keen ha querido ahondar en las causas y motivaciones que pueden explicar la aparición de determinadas interpretaciones en sus respectivos momentos históricos. En otras palabras, en su valoración de las distintas imágenes, entra en una especie de diálogo con las circunstancias y formas de pensamiento que entonces prevalecían o se hallaban en pugna. Así, siendo historia de las ideas, se sitúa además este libro en el campo de lo que el propio autor describe como una "sociología del conocimiento" o, si se prefiere, es historia social y aun económica de interpretaciones históricas.

Obviamente la investigación llevada a cabo por Keen no pretende ser exhaustiva. Sin embargo, en las más de seiscientas páginas del libro, se nos muestra que el tema de los aztecas ha dado lugar, por casi todos los rumbos del mundo de cultura occidental, a un número verdaderamente impresionante de intentos de interpretación. Y de hecho, sobre la base de muy copiosa información, se analizan muchas de esas imágenes, con la mira siempre puesta en las causas que vuelven comprensible su aparición. Para ello adopta el autor un plan bien estructurado. Primeramente dedica dos capítulos a una exposición sobre los orígenes y la realidad histórica del "Pueblo del Sol" y acerca de lo que fue su peculiar visión del mundo. Los siguientes trece capítulos que integran la obra los destina, con sugestivos enfoques, a la presentación de las correspondientes imágenes, dentro de un marco fundamentalmente cronológico.

Hecho digno de destacarse es que, en los dos primeros capítulos, al tratar de resumir Keen lo que hoy podemos conocer sobre el pueblo azteca y su visión del mundo, implícitamente elabora también su propia imagen de los mexicanos. Y como podría esperarse, al dar la que llamaremos "su propia imagen", formula ya algunos juicios de valo-

ración crítica. Admite, por ejemplo, la importancia de la rica documentación que se conserva en lengua náhuatl y cita no pocos textos, siguiendo las versiones de Ángel María Garibay y de quien esto escribe. Pero la interpretación que el propio Keen se ha forjado de esta cultura lo lleva en algunos casos a valorar de modo distinto el sentido y los alcances que otros hemos atribuido a determinados textos. Nuestro comentario sobre este punto confirma la tesis central del libro: en resumidas cuentas, el quehacer historiográfico termina siempre en elaboración de imágenes. Éstas, por demás está decirlo, no obstante el sentido crítico con que hayan sido elaboradas, reflejan las circunstancias, las motivaciones y los puntos de vista de sus autores.

Para enmarcar en sus trece capítulos siguientes la secuencia de las imágenes sobre la civilización azteca, el autor atiende a ellas bajo los siguientes rubros: "Europa descubre a los aztecas", "Los aztecas y el gran debate", "Los aztecas en el pensamiento del tardío Renacimiento", "La visión barroca de los aztecas", "Los ojos de la razón", "Los aztecas transfigurados", "El banquete de Moctezuma", "Adiós a la fantasía: de Orozco y Berra a Seler", "El retorno de Cuauhtémoc" y "La serpiente emplumada".

"Europa descubre a los aztecas" (título del capítulo III), nos ofrece las imágenes que surgen como primera consecuencia del descubrimiento y la conquista. Con buen acuerdo, al valorar los escritos de hombres como Cortés y Bernal Díaz del Castillo, da también entrada a algo de lo que los propios aztecas consignaron sobre los forasteros hispanos. El autor atiende asimismo a reacciones como las de Pedro Mártir de Anglería y de Albrecht Dürer, las de este último al contemplar en Bruselas los tesoros aztecas enviados por Cortés a Carlos V.

Atinados son los dos capítulos siguientes, el IV y V, donde se centran las imágenes que, de los antiguos mexicanos, van surgiendo dentro del gran debate acerca de las capacidades racionales y morales de los indios. Entre las interpretaciones que se analizan están las de aquéllos que, por diversos motivos, estuvieron ligados a la causa de los encomenderos; igualmente las de sus opositores —desde luego fray Bartolomé— sin olvidar a aquéllos que, según el autor, se mantuvieron en una posición intermedia, entre los que sitúa a Motolinía, Durán y Sahagún. Por fin entran también aquí los cronistas nativos, defensores de lo suyo, como Alvarado Tezozómoc, Muñoz Camargo y Pomar.

"Los aztecas en el pensamiento del tardío Renacimiento, 1550-1600" —capítulo VI—, es buen ejemplo de la riqueza de información, con penetrantes análisis, que son característicos de este libro. La lista

de los autores que aquí se toman en cuenta incluye a Giordano Ziletti, editor italiano de Gómara; igualmente a Giovanni Bautista Ramusio, Michele Zapullo, Giovanni Botero, Thomaso Porcachi, Girolamo Benzonio, Urbain Chauveton, Jacques Auguste de Thou, Françoise de Belleforest, André Thevet y otros muchos más cuyos meros nombres no suelen ser a veces familiares para los estudiosos del pasado azteca. Desgraciadamente la limitación de espacio nos impide entrar en un análisis detallado de los ya mencionados capítulos. Y otro tanto tenemos que decir de los subsecuentes, en los que “La visión barroca”, “Los ojos de la razón”, “La transfiguración romántica” y la actitud científica, van dando lugar a un desfile de imágenes que casi parece interminable pero nunca está falto de interés.

Optamos, en consecuencia, por referirnos brevemente al contenido de los dos últimos capítulos: “El retorno de Cuauhtémoc” y “La serpiente emplumada”. El primero se introduce con el asunto descrito por Keen como “la batalla de los huesos”, la polémica en torno al pretendido hallazgo estudiado por doña Eulalia Guzmán. El tema del indigenismo —como forja de imágenes del pasado azteca—, permite al autor pasar luego a valorar críticamente otra serie de trabajos. Entre ellos están los de Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Ángel Ma. Garibay, Laurette Séjourné, Ignacio Bernal, Miguel León-Portilla y otros muchos como los de los extranjeros George Vaillant, Jacques Soustelle, Ernst Mengin, Walter Krickeberg y Friedrich Katz.

Se esfuerza sin duda Keen por ser objetivo en sus apreciaciones y aquí —como en general en toda su obra—, muestra que ha penetrado en el conocimiento de las imágenes que analiza. Un *lapsus* mencionaremos —verdaderamente curioso— y que parece denotar que personalmente ha trabajado a veces en aislamiento respecto de los investigadores contemporáneos. ¡En la página 490 nos dice que el británico J. Eric Thompson es un norteamericano! Por otra parte, el haber situado a la investigación contemporánea bajo el título que da al capítulo de “Retorno a Cuauhtémoc”, nos parece no del todo afortunado, aunque quizás fue concebido como rubro para mantener despierta la atención del lector. Y en favor de Keen diremos que su libro, por sí mismo, cautiva ya el interés de especialistas y profanos.

Versa el postrer capítulo, “La serpiente emplumada” (buen título para connotar el arte, aludiendo a Quetzalcóatl), sobre las imágenes aparecidas en relación con el campo de las creaciones estéticas. En él pasa revista a las interpretaciones plásticas desde Diego Rivera y

otros como Jean Charlot, hasta los estudios de Toscano, Covarrubias, Westheim y Justino Fernández. Es éste otro capítulo de los mejor logrados en la obra.

Aportación que podemos calificar de valiosa y poco frecuente en esta obra de Benjamin Keen. A través de ella el mundo de la civilización azteca aparece reflejado en un sinnúmero de imágenes, concebidas en tiempos y con enfoques extremadamente distintos. Sobre la base de copiosa información, el autor ha hecho historia de las ideas y a la vez búsqueda de explicaciones en términos de una bien lograda historia social de la interpretación histórica. Creemos que este libro tiene asegurado un lugar de distinción en el campo de la historiografía de tema mexicanista.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Manuscrit Tovar. Origines et Croyances des Indiens du Mexique,
Akademische Druck-u, Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1972.

La editorial Akademische Druck-u, Verlagsanstalt de Graz ha publicado recientemente el Manuscrito Tovar en su idioma original, el español, seguido de una traducción al francés de don Constantino Aznar de Acevedo, revisada por el profesor J. Lafaye. Esta publicación incluye una introducción y numerosas notas efectuadas por J. Lafaye.

Se trata de la edición *princeps* de un manuscrito que se conserva actualmente en la biblioteca estadounidense "John Carter Brown" de la ciudad de Providence.

El último propietario conocido de este manuscrito, sir Thomas Phillips, lo publicó en 1860 de manera poco satisfactoria y muy incompleta, con el título de *Historia de los indios mexicanos por Juan de Tovar*.

La atribución de este manuscrito al jesuita mexicano Juan de Tovar ha quedado bien establecida en los últimos años, pues todo induce a pensar que se trata del texto ológrafo.

Es de esperar que la presente edición científica ponga término a los dos problemas siguientes: por una parte, a las controversias surgidas en torno a la originalidad de la obra de De Tovar cuando se la compara a las de Durán y de Tezozómoc y, por otra parte, a la acusación de plagio del manuscrito de Tovar en relación a Acosta.

A lo largo de su introducción, J. Lafaye relata la historia del ma-